



## **Universitätsbibliothek Paderborn**

**Los IIII. Libros De La Imitacion De Christo, Y Menosprecio  
Del Mvndo**

**Thomas <von Kempen>**

**Barcelona, 1677**

Cap. I. Como se deve ofrecer en las manos de Dios, el hombre  
desconsolado.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-46778](#)

## CAPITVLO L.

*Como se deve ofrecer en las manos de  
Dios, el hombre desconsolado.*

I. Señor Dios, Padre Santo, ora,  
y para siempre seas bendito,  
que así como tu quieres ha sido  
hecho, y lo q̄ hazes es bueno. Ale-  
grese tu siervo en ti, no en si, ni en  
otro alguno : porque tu solo eres  
alegría verdadera, tu esperanza mia,  
y corona mia, tu Señor, eres mi go-  
zo, y mi honra. Que tiene tu siervo,  
sino lo que recibió de ti , aun sin  
merecerlo? Tuyo es todo lo que me  
has dado , y hecho. Pobre soy, y en  
trabajos, desde mi mocedad : y mi  
anima se entristece algunas veces  
hasta llorar ; y otras veces se turba  
con-

conigo, por las passiones que se le-  
vantan.

2 Deseo el gozo de la paz: pi-  
do la paz de tus hijos, que son apa-  
centados por ti en la lumbre de la  
consolacion. Si me das paz, si derra-  
mas en mi tu santo gozo, estará el  
anima de tu siervo llena de ale-  
gria, y devota para alabarte. Mas si  
te apartares, como muchas veces  
lo haces, no podrá correr la carre-  
ra de tus Mandamientos; mas antes  
hincará las rodillas para herir sus  
pechos: porque no le vía como los  
dias passados, quando resplandecia  
tu luz sobre su cabeza, y era defen-  
dida de las tentaciones que venian  
debaxo de la sombra de tus alas.

3 Padre justo, y digno de ser  
alabado para siempre, llegado ha la

Y 4 ho-

hora en que tu siervo es provado. Padre digno de ser amado, justo es que tu siervo padezca algo por ti en esta hora. Padre , digno de ser siempre honrado, venida es la hora que tu sabias eternamente que avia de venir, en la qual tu siervo estè un poco abatido en lo exterior, mas viva siempre interiormente delante de ti. Despreciado sea, y humillado un poco , y desechado delante de los hombres, sea quebrantado con passiones, y enfermedades ; porque resucite contigo al aurora de la nueva luz , y sea clarificado en los Cielos. Padre Santo, assi lo ordenaste tu, y assi lo quisiste , y lo que mandaste se ha hecho.

4 Esta es la merced que haces a tu amigo, que padezca, y sea ati-  
bu-

bulado en este mundo por tu amor,  
quantas vezes permities que se ha-  
ga , y de qualquier hombre que se  
hiziere: no se haze cosa en la tie-  
rra, sin tu consejo, y providencia, ni  
sin causa. Señor, bueno es para mi,  
que me has abatido: porque apren-  
da tus justificaciones , y destierre  
de mi coraçon toda soberbia, y pre-  
funciō. Provechoso es para mi, que  
la confusión ha cubierto mi rostro,  
porque assi te busque para conso-  
larme, y no a los hombres. Tambié  
aprendi en esto a temblar de tu es-  
pantoso juicio, que aflijēs al justo  
con el malo, mas no sin equidad , y  
justicia.

5 Gracias te hago, que no de-  
xaste fin castigo mis males; mas affi-  
giste con amargos açoites , hirien-  
do-

dome de dolores, y angustias, de dentro, y de fuera. No ay quien me consuele debaxo del Cielo, sino tu, Señor Dios mio, Medico celestial de las animas, que hieres, y sanas; pones en graves tormentos, y libras dellos. Sea tu correccion sobre mi, que tu castigo me enseñara.

6 Padre mio muy amado, veeme aqui en tus manos, yo me encino à la vara de tu correccion. Hieres mis espaldas, y mi cuello, para que enderece mi torcido querer à tu voluntad. Hazme piadoso, y humilde discipulo, como bien sueles hacerlo, para que ande à todo tu querer. Todas mis cosas, y à mi te encomiendo, para que las rijas mejor es aqui ser coregido, que en lo por venir. Tu sabes todas las co-  
fas,

sas, y en particular, y no se te escóde  
nada en la humana conciencia. An-  
tes que se haga, sabes lo venidero:  
y no ay necessidad, que alguno te  
enseñe, ò avise de las cosas que se  
hazan en la tierra. Tu sabes lo que  
me conviene para mi adelantamié-  
to, y quanto me aprovecha la tribu-  
lacion, para limpiar el orin de los  
vicios. Haz conmigo tu voluntad, y  
gusto, y no deseches mi vida peca-  
dora, à ninguno mejor, ni mas cla-  
ramente conocida, que à ti solo.

7 Señor, concedeme saber lo  
q̄ devo; amar lo que se deve amar;  
alabar lo que à ti es agradable; esti-  
mar lo q̄ te parece precioso; abo-  
rrecer lo que en tus ojos es feo.  
No me dexes juzgar segun la vista  
de los ojos exteriores, ni sentenciar  
se-

segun el oido de los hombres ignorantes ; mas dame gracia, que pueda discernir entre lo visible, y lo espiritual co verdadero juicio, y sobre todo buscar siempre la voluntad de tu divino beneplacito.

8 Muchas veces se engañan los sentidos de los hombres en juzgar, y los imundanos se engañan tambien en amar solamente lo visible. Que mejoria tiene el hombre, porque esto le alabe ? El falso engaña al falso, el vano al vano, el ciego al ciego; el enfermo al enfermo, quando lo ensalça: Y verdaderamente, mas le averguenza, quando vanamente le alaba. Porque quanto es cada uno en los ojos de Dios , tanto es, y no mas , dize el humilde

San Francisco.

CA-